

EL PARVULO

España, en esta época de paz que disfrutamos gracias a la gloriosa espada del Caudillo, puede dedicarse a mejorar sus intereses sociales y espirituales, sieno uno de los más latentes la EDUCACION DE LA NIÑEZ. Y como tú, mujer, eres por naturaleza la primera educadora de tus hijos, he creído útil hablarte algo de este trascendental problema.

No está lejano el tiempo en que se daba escasa importancia al niño, sobretodo en sus primeros años, las más de las veces estorbaba y para librarse de sus molestias cualquier persona era suficiente para guardarlo o entretenerlo. Pero desde que la Ciencia Médica ha descubierto el gran valor que tiene el niño, especialmente en sus primeros años, convienen los psicólogos, los médicos y los sociólogos, en que el remedio de la sociedad actual está en la educación de la infancia. Por eso el niño es objeto de un profundo estudio en todos sus aspectos: fisiológico, intelectual y moral.

El niño no es un hombre en pequeño, que posea en poca cantidad todo lo que se encuentra en el adulto, como se ha venido creyendo hasta ahora, sino un ser completamente distinto con tendencias, necesidades e intereses propios.

El niño es promesa y esperanza. Viene a ser como un delicado capullo que, si el clima le es favorable, irá abriéndose poco a poco, mostrándonos toda la belleza, toda la gama de matices que encierra su alma infantil.

Por eso es preciso rodear al niño de personas capacitadas que le comprendan, que le ayuden en su desenvolvimiento, que sepan respetar su personalidad guiándole por la senda del bien, sin torcer sus directrices y, por encima de todo, hay que tratar al niño con gran amor, con un amor justo y abnegado a pesar de sus defectos, por encima de sus torpezas y del poco atractivo que puedan tener algunos desgraciados.

De los dos a siete años es la etapa más importante de su vida, es propiamente la edad del párvulo. El ambiente que le envuelve debe ser sano, alegre, bello. Su alimentación propia y adecuada con abundante leche y verduras. Su sueño de doce horas aproximadamente. Debe ejercitar su cuerpecito por medio del juego y de la rítmica a fin de adquirir equilibrio, soltura y gracia; sus sentidos por medio de ejerci-

cios sensoriales preparados y dirigidos; sus manecitas tienen que adiestrarse para el dibujo y los trabajos manuales.

Es la edad de la curiosidad; el pequeño nos acucia con sus preguntas a las cuales debemos contestar satisfactoriamente para que su inteligencia vaya comprendiendo y su lenguaje perfeccionándose y enriqueciéndose. Es la época de la siembra. El niño está preparado para recibir tanto lo bueno como lo malo. Como la máquina fotográfica, capta todo lo que impresiona sus sentidos que luego reproduce con este gran instinto de imitación de que le ha dotado la Naturaleza para hacerse con el mundo exterior. Estas primeras huellas son las que perduran y trascienden a través de su vida.

«¡Ay del que lo escandalice! - dice el Evangelio, - mejor le sería no haber nacido...». Juan Domingo Berrueta, en un artículo publicado estos días en «La Vanguardia», dice: «El mal cinema, como una

enfermedad mental, pervierte el corazón de la infancia».

Por eso debemos poner todo nuestro cuidado en formar el tierno corazón del niño, despertando en él sentimientos de amor a Dios y al prójimo, que ame la verdad, el bien, la belleza, la justicia, con la convicción firme de que cincelando estas almas que nos han sido confiadas, laboremos por la gloria de Dios, por el bien de la Patria y por el mejoramiento de la Humanidad.

Y no te preocupes, madre, porque tu hijo no salga del párvulario *resolviendo problemas de interés*, que si la «*formación*» de esta etapa es perfecta, la instrucción vendrá después naturalmente. Es como la máquina cuyas piezas son buenas, que una vez puesta en marcha, por la ley de la inercia tirará siempre.

Así lo confirma el admirado poeta alemán Goethe, cuando nos dice que, «toda su gran producción la debe a la *infancia tan rica* que había vivido. FÉMINA

ANVERSO Y REVERSO

Tenemos en nuestra villa unas magníficas salas de cine, todas ellas debidamente acondicionadas y alguna, incluso, con aire refrigerado en verano; y son en cantidad y capacidad lo suficiente para absorber al contingente que corresponde a nuestros cinco mil habitantes. La organización funciona a las mil maravillas, no hay que levantarse temprano para adquirir localidades como en otras poblaciones ocurre. En programación estamos al corriente de las novedades y por la comodidad y decoro de las salas. el público goza allí del lujo de un día de fiesta, y la juventud con este poco de estimulante que son los ropajes domingueros se siente, por unas horas, como en el paraíso.

Gran invento este del cinematógrafo que muy comodamente y sin esfuerzo intelectual le sirven a uno, como en bandeja, el espléndido espectáculo de los grandes atractivos mundiales, pero...

...¿Quién se preocupa de si el espectáculo conviene o no a todos?

Unos pocos, pero... muy pocos.

No hablemos ahora de quien puede considerarse «mayor» respecto algunas películas...

Pero, ¿y los menores... menores de catorce años? Sobre éstos, suponemos no habrá dudas.

Queremos dirigirnos sólo y exclusivamente a esos padres o cabezas de familia que, sin darse cuenta, toleran o fomentan en sus menores esta manera tan sencilla de manchar los puros y blancos corazones de estos seres en formación que su especial squismo todo lo acusa e impresiona, y singularmente estas escenas tan violentas y de corrupción moral que afortunadamente no presenciamos en los hogares de nuestra risueña villa.

Y risueña también por este local de que ya disponemos, exclusivo para atender, en lo posible, el recreo domingueros de la juventud de Malgrat.

José SINCERO

La mujer y el hogar

El tema, que antecede, entra de lleno en la esencia de la mujer, su corona y su reino: el hogar.

El hogar tiene sus cimientos en la feminidad y en la virtud de la mujer.

Por todas partes donde vaya una verdadera esposa, el hogar irá siempre con ella: pues para una mujer noble y abnegada el hogar se entiende a lo lejos, en torno suyo, repartiendo en todos sentidos su luz, dulce y tranquila, para iluminar a todos aquellos, que, sin ella no tendrían nunca hogar.

Este es algo mejor que una casa con muebles aunque sea llena de lujo. Puede ser un lugar confortable realizado por el buen gusto de unas manos femeninas, pero sobre todo es «ambiente».

Es la claridad y la firmeza, que se desprende del corazón y la virtud de la mujer para labrar la dicha, el descanso y la educación de los suyos.

Un hogar donde la mujer riñe, el hombre se aburre y los hijos hacen lo que quieren, no es un hogar. ¡Desgraciada la mujer que no se enamora de su hogar, vuelca en él su perfume más íntimo y realiza allí la educación de sus hijos y la felicidad de su esposo!

Tristes hogares en que las comidas son frías y no existen las sobremesas confidenciales en que hay tiempo de charlar de corazón a corazón tiempo de reflexionar, de aconsejar, de amar.

Mujer malgratense: pon todo tu empeño en ser ángel y reina de tu hogar. Llevando todas nuestro concurso podremos seguir enorgulliciándonos pensando que el hogar español ha sido en la Historia y en el tiempo el más perfecto de todos, porque de él han surgido hogares que han dado al mundo hijos santos. J. A.